

DOCTOR WHO



EMBRUJADA

By Joseph Lidster

Traducido y corregido por Misifú del Tiempo, maquetado por scnyc, portada en español a partir de la original por Defender.



Reporte de errores

No somos perfectos, todos nos equivocamos, en Audiowho también. Si has detectado un error o algo que no cuadra en la traducción de esta novela puedes hacérselo saber en: <https://github.com/Bigomby/audiowho-novelas/issues> Para ello puedes hacer click en el botón "New issue" y describirnos el error indicando, por ejemplo, la página donde se encuentra. Te agradeceremos que nos lo hagas saber para corregirlo lo antes posible. Muchas gracias por colaborar, un saludo de parte de Audiowho.

Declaración.

TODOS LOS DERECHOS LOS TIENE LA BBC, AUDIOWHO Y NINGUNO DE SUS COLABORADORES BUSCA INFRINGIR COPYRIGHTS SINO HACER LLEGAR A FANS HISPANOHABLANTES EL UNIVERSO EXPANDIDO DE DOCTOR WHO. ESPERAMOS CON ILUSIÓN QUE ALGÚN DÍA SE EDITEN ESTAS OBRAS EN ESPAÑOL. DESDE AQUÍ ANIMAMOS A COMPRAR NOVELAS, CÓMICS Y DEMÁS DEL GRAN UNIVERSO EXPANDIDO DE DOCTOR WHO. PROHIBIDA LA VENTA O LA COPIA DE ESTA TRADUCCIÓN CON FINES LUCRATIVOS. HECHO POR FANS Y PARA FANS. ESTA Y OTRAS NOVELAS, AUDIOS Y CÓMICS LAS PODRÁS ENCONTRAR EN [HTTP://WWW.AUDIOWHO.COM](http://WWW.AUDIOWHO.COM)

Esta historia la podrás encontrar en la web de la BBC para leer completamente gratis en inglés:
<http://www.bbc.co.uk/programmes/articles/16TJvP8hHBBVWyfxIJw9BP8/doctor-who-adventure-calendar-2015>

EL EQUIPO DE AUDIOWHO OS DESEA UNA FELIZ NAVIDAD

Parte Uno

Me despierto. Y tengo frío. Está oscuro y tengo frío.

¿Dónde estoy?

Hay una bombilla que cuelga del techo y todo huele a húmedo. Siento como si estuviera bajo tierra. Hay paredes de viejos ladrillos y no hay ventanas. Definitivamente parece como si estuviera bajo tierra. ¿Pero dónde?

Y entonces lo recuerdo. El desafío. Empezó con un desafío.

Bueno, realmente comenzó hace AÑOS cuando era pequeño y accidentalmente llame a la Señorita Latif “mama” en frente de todo el mundo y todos se rieron de mi y él se rió de mi. Dan Hinchliffe, mi mejor amigo, se rio de mí y a los otros niños empezaron a gustarle y no gustarles yo y ahora tengo 13 años. Mi nombre es Ross McNamara, tengo 13 años, y soy raro. Soy listo y les gusto a los profesores pero apenas lo hacen el resto de niños.

Y por eso es por lo que he ido al sótano del colegio. Dan me desafió. Me desafió a ir al sótano para tratar de encontrar al Fantasma. Y he bajado al sótano pero... ¿por qué estoy aquí? ¿Qué ha pasado? Algunas veces el novio de mama, Terry, se despierta y no puede recordar lo que hizo la noche de antes pero mama dice que es porque había bebido demasiado, lo que significa que no pretendía hacer lo que hizo. Creo que deberías de tomar responsabilidad por tus propias acciones.

¿Por qué sigo en el sótano? ¿Fui atacado por el Fantasma? ¿Los fantasmas atacan a la gente? ¡No! Los fantasmas no son reales. Solo los niños de siete años creen realmente en el Fantasma y eso es porque son niños pequeños. Yo no creo en el Fantasma porque no creo en cosas que no pueden ser científicamente probadas. Por eso he venido aquí. No era porque quería gustarles a esos idiotas. Lo digo en serio.

Los fantasmas no existen y he venido aquí para probarlo.

¿Así que por qué sigo aquí?

Me levanto. Me dirijo a la puerta y empiezo asustarme porque quizás Dan y los otros pueden haberme encerrado. Es lo que hacen. Extiendo la mano al pomo de la puerta y lo giro y... ¡se abre! Rápidamente salgo del sótano y entonces me detengo. ¿Qué era eso? Había un ruido detrás de mí. Algo... ¿arañando? Arañando la pared de ladrillos viejos.

Un ratón. O una rata. No el Fantasma. Definitivamente no el Fantasma.

Salgo del sótano, subo las escaleras y estoy en el pasillo. Las luces están encendidas pero no puedo ver a nadie. Y entonces me doy cuenta de que no puedo escuchar a nadie. Y eso es raro. Un colegio en silencio es raro. El pasillo está adornado con decoraciones navideñas. Me gusta la palabra adornar. La leí en un libro. El pasillo está adornado con decoraciones navideñas, dibujos de Santa Claus y árboles de navidad y está en silencio. No hay risas, no hay gente corriendo, no hay gente chillando... no hay lloros silenciosos en los baños. Es como si mi colegio estuviera roto. Miro el reloj de la pared y dice que son las 8:47. Fuera está oscuro, así que deben de ser las 8:47 de la noche.

Me han encerrado. Todo el mundo se ha ido a casa para las vacaciones de Navidad y me han encerrado. Esto me debería de asustar pero no soy tonto. Sé donde están las puertas y aunque el colegio en silencio es raro también hay algo bueno sobre ello. El colegio sin los otros niños sería perfecto.

Pero necesito llegar a casa. Mama necesitará ayuda con los regalos para Terry y no me puedo quedar en el colegio para siempre. Empiezo a recorrer el silencioso pasillo en el colegio en silencio.

Tap. Tap. Tap. El fuerte eco de mis pies. En un momento dado hago un pequeño salto para escuchar el cambio de ritmo de mis zapatos. Es gracioso.

Tap. Tap. Tap. *Tap*.

Eso ha sido raro. Ese último paso no he sido yo.

Paro. Y doy otro paso

Tap.

Espero.

Tap.

Eso no era yo. Aquí hay alguien más.

Tap. *Tap*. Tap. *Tap*.

Aquí hay alguien más y están jugando conmigo ¡y odio eso! *No te golpees a ti mismo, Ross. ¿Por qué te estás pegando a ti mismo, Ross?* Aunque no me enfadaré. Odian cuando no me enfado y no trato de contraatacar. De todas formas, solo están celosos y quién los necesita como amigos. Y, ese no es el Fantasma. Seguro que es Dan.

Alcanzo la puerta principal y miro afuera por el cristal. Está oscuro y no puedo ver a nadie así que empujo la puerta. No se abre. Obviamente. El colegio está cerrado por las vacaciones de Navidad. No tengo un teléfono, no desde que Terry perdió el mío. Pero no me asustaré. No me asustaré incluso aunque puedo oír *tap... tap... tap... tap...* Se está acercando pero no tengo miedo. No soy un niño, tengo 13 años y no estoy asustado.

Me dirijo a una de las grandes ventanas. Está adornada por copos de nieve de papel. Busco el pestillo para abrirla y... no está. Empujo la ventana. No puedo abrirla. No puedo abrir la puerta y no puedo abrir la ventana. No me asustaré. Lo intentaré con todas las ventanas.



Tap... Tap... Tap...

Pero los pasos se están acercando. Y ahora hay un sonido diferente.

Chink. Chink. Chink.

Miro por el pasillo. Miro por las clases y hacia la entrada del sótano. Y las luces se están apagando. Una a una.

Chink. Chink. Chink.

Y los pasos se están acercando.

Tap. Chink. Tap. Chink. Tap. Chi-

Y de repente hay un estruendo y un viento está haciendo volar a mi alrededor todos los copos de nieve de papel y de repente hay una enorme cabina azul enfrente de la oficina del Secretario y una puerta se abre y hay una luz brillante y un anciano aparece y parece enfadado conmigo antes de sonreír.

—Hola —dice—. Soy el Doctor.

Mira el pasillo hacia la oscuridad y entonces me mira con unos enormes ojos abiertos como platos.

—Corre.

PARTE DOS

Estamos corriendo. Este hombre llamado el Doctor y yo. Estamos huyendo del Fantasma.

—No existen tales cosas como los fantasmas —dice el Doctor.

Le digo que eso era lo que creía pero qué más podría ser. Las luces siguen apagándose y el *tap... tap... tap...* de los pasos continúan siguiéndonos. Alcanzamos una clase y nos metemos corriendo cerrando la puerta tras nosotros.

—Podría ser cualquier cosa. ¿Por qué crees que es un fantasma? —me pregunta. Y se lo digo.

—Nuestro colegio está encantado. Bueno, el sótano lo está. Eso es lo que dice todo el mundo —no me está mirando y está escuchando por la puerta así que paro de hablar. Agita el brazo para que continúe—. Apparently un chico se quedó encerrado allí una vez hace cientos de años. Nadie sabía que estaba allí y murió. Se murió congelado o de hambre o de lo que sea. Y ahora los niños más mayores les cuentan a los pequeños que su fantasma acosa el colegio. Siempre está aquí, buscando una salida.

—Paparruchas —gruñe el Doctor—. ¿Qué pruebas tienes? ¿Alguien lo ha visto? ¿Lo has visto tú? ¿Cómo te llamas?

Le digo que mi nombre es Ross McNamara y tengo 13 años.

—Bueno, Ross McNamara, ¿lo has visto?

—No, pero... los arañazos. Los pasos. Algo está haciendo que se apaguen las luces y —de repente me detengo— ¿Por qué estaban las luces encendidas? No deberían de estarlo cuando no hay nadie. Se supone que somos ecológicos. Hemos ganado premios.

El Doctor me dirige una mirada rara. Como si hubiera dicho algo realmente estúpido o realmente inteligente. Se inclina hacia delante y se arrodilla. Me mira directamente a los ojos.

—No... —murmura antes de sonreír— Bien hecho, Ross McNamara. Muy inteligente —le miro confundido y señala a las luces. Entonces, mira alrededor de la clase al espumillón y las guirnalda de papel— ¿Es Navidad? —pregunta. Yo río. Todo el mundo sabe que es Navidad— No aguanto la Navidad —gruñe—. Vale, así que no es un fantasma, ambos estamos de acuerdo en eso, ¿sí?

No había coincidido en eso pero pensaba que era mejor no discutir. Está de pie directamente bajo una de las luces. Su cara es arrugada, como la superficie de la luna, y lleva una chaqueta de terciopelo y es raro. Es raro. Hay algo muy raro en él. Está mirando al aire.

—Podría ser un alien —dice encogiéndose de hombros—. ¿O uno de tus amigos gastándote una broma?

Hay una pausa mientras me mira.

—Es más probable que sea un alien —digo en voz baja.

Sonríe pero es una sonrisa triste como la de mi mamá. Entiende lo que quiero decir. Entonces ríe.

—Bueno eso son buenas noticias, ¿no es así? ¿Amigo aburrido o alíen emocionante? ¿Pero qué quiere, Ross McNamara? ¿Qué quiere?

Me encuentro devolviéndole la sonrisa.

Y es entonces cuando la luz sobre su cabeza explota y la habitación es, de repente, un campo oscuro. Desesperadamente trato de no ser un niño pequeño y correr para abrazarlo ¡pero estoy asustado! De repente un par de brazos me envuelven. El Doctor, imagino que él también está asustado.

—Estoy mejorando en esto —murmura—. ¿Quién necesita tarjetas?

De repente hay un fuerte estallido en la puerta de la clase. Como si alguien realmente grande la hubiera golpeado.

—Bueno, pues entra —ruge el Doctor—. ¡Muéstrate!

Hay un segundo de silencio y entonces la puerta se abre lentamente. Puedo escucharla abrirse pero no puedo verla abierta porque está completamente oscuro. No puedo ver nada. Mantengo la respiración y creo que el Doctor está haciendo lo mismo porque no puedo escucharle y...

Silencio.

Entonces, una línea de luces de Navidad sobre la puerta se enciende. Entonces inmediatamente se apagan de nuevo. Pero en ese parpadeo ambos lo vemos. Algo. Que parecía como... ¡un fantasma!

Nos alejamos de la puerta. Las luces parpadean de nuevo. Y no está allí. ¡Está en la habitación con nosotros! Sobre la mesa del profesor un Papa Noel de juguete se enciende y empieza a sonar música. Nos alejamos de él.



Tras nosotros hay un *tap... tap... tap...* y entonces repentinamente la pizarra se cae de la pared. Grito y suelto al Doctor. Corro hacia la puerta mientras las luces de Navidad se encienden y se apagan y el juguete de Papa Noel musical me sonríe. Me quedo en la puerta mirando a la clase.

—  Doctor! —llam  a la oscuridad.

—Espera —dice—. Voy a intentar algo.

Así que me quedo ahí. En la puerta. Y espero. No puedo ver nada en clase así que me giro para mirar hacia el pasillo. Está oscuro excepto... algunas luces distantes se han vuelto a encender. Muy lejos, cerca de la entrada al sótano. Las miro, esforzando la vista, tratando de ser si hay algo ahí. Y es entonces cuando siento los dedos en la parte de atrás de mi cuello. Dedos fríos. Fríos como el hielo.

—Doctor —apenas puedo hablar.

—Lo he encontrado —responde. Pero su voz suena dentro de la clase. Tan alejada de mi, en la oscuridad.

No son sus dedos.

PARTE TRES

De repente lo que parece el mundo entero es iluminado por una increíble luz azul. Me fuerzo a girarme y hay algo frente a mí. Un niño con una cara borrosa mirándome. Un fantasma con los brazos extendidos, con las manos en mi cuello. Y a través de él puedo ver al Doctor sosteniendo un aparato de metal de extraña apariencia. Una luz azul emana de él y está sonriendo.

— ¡Funciona!

Le miro mientras chilla. Le miro a través del fantasma. Le miro.



—Nuevo destornillador sónico —dice el Doctor—. ¡No te quedes ahí! ¡Corre!

Le veo correr hacia a mí y miro al fantasma mirándome y ¡me libero de sus helados dedos y corro! Y ambos estamos corriendo por el pasillo. Los copos de nieve de papel siguen girando en el aire y aún podemos oír el *tap, tap, tap* del fantasma siguiéndonos. El Doctor está apuntando con su aparato, su destornillador sónico, a las luces y se encienden débilmente pero casi inmediatamente se apagan de nuevo. *Chink, chink, chink...* Estamos corriendo. Corriendo hacia las únicas luces que siguen encendidas.

— ¡Estamos yendo al sótano! —grito. El Doctor asiente.

—Es donde todo comenzó.

— ¡Pero es donde quiere que vayamos!

Me mira de nuevo.

—Que chico más listo —sonríe. Entonces se detiene repentinamente sonriendo. Como si estuviera recordando algo. Entonces grita—. ¡Vamos!

Seguimos corriendo. Me giro un par de veces y veo al fantasma en las sombras. Mirándome mientras camina tras nosotros. Y de repente parece tan familiar. Pero no puede ser...

— ¡Deja de mirarlo! —grita el Doctor— Y dime, ¿Qué estaba haciendo un chaval tan listo como tú en el sótano?

Mientras corremos, se lo cuento. Le hablo sobre Dan y como se mete conmigo. Le cuento sobre como los otros se ríen de mí. Por alguna razón se lo cuento todo.

—Solo quería... impresionarlos. ¡Quería gustarles!

—Entonces eres un idiota —responde. Y eso es todo.

Llegamos al sótano y bajamos corriendo las escaleras. Está oscuro excepto por una única lámpara colgando del techo. El Doctor la mira.

—No está mal, considerando que tiene sobre unos cien años. En aquellos tiempos hacían las cosas para durar.

Miro a la bombilla. No soy particularmente bueno en historia pero...

— ¡¿Tenían bombillas como esas en 1900?!

El Doctor se detiene y me mira.

— ¿Qué?

—Has... has dicho que tiene unos cien años —siento frío de nuevo. El Fantasma...

—Ross —pregunta el Doctor cuidadosamente—. ¿Qué año es?

—2015 —respondo.

—Ross —dice el Doctor—. Estamos en el 2115.

El niño. Encerrado. Atrapado en Navidad. Siempre buscando una forma de salir. *Tap tap tap. Chink chink chink.* Y parecía tan familiar.

—Soy... ¿soy el fantasma? —Susurro— ¿Estoy muerto?

Hay lo que parece ser un silencio eterno y recuerdo como faltaba el pestillo de la ventana. Como no podía abrirla. Recuerdo como las luces estaban encendidas, casi como si sintieran mi presencia. Y me doy cuenta... estoy en el futuro. Es el 2115, estoy muerto y yo soy el Fantasma.

—Oh, no seas ridículo —dice el Doctor—. No eres un fantasma, vamos. ¿Dónde estabas cuando te despertaste?

Cierro los ojos y respiro profundamente. Era un truco que otro doctor me había enseñado cuando me obsesionaba con algo. Señalo hacia la esquina más lejana y él se dirige hacia ella, sacando su destornillador sónico. Lo apunta hacia la oscuridad y, ahí, en la luz azul hay...

Una nave espacial. Bueno, la pared de una nave espacial.

Empiezo a reír. Hay una pared de una nave espacial en el sótano de mi colegio y estoy en el 2115 y he sido perseguido por un fantasma y ya nada tiene sentido, pero es muy muy gracioso. Y definitivamente es mejor que estar en casa esperando que Terry llegue del pub y preguntándose de qué humor vendrá.

—Sabes —dice el Doctor, sonriéndome mientras rio—, he perdido la cuenta del número de naves espaciales que me he encontrado en sótanos. ¿Qué afición tenéis con construir cosas encima de naves estrelladas?

Trato de pensar una respuesta, pero entonces me doy cuenta de que es una pregunta retorica. El Doctor está analizando la pared de la nave y murmurando cosas. Entonces repentinamente está de pie, con toda su altura, y me está mirando.

— ¡Helestica!

Le miro sin comprenderle.

—Eso de ahí es una nave Helestica. ¿Y sabes lo que tienen?

Le miro sin comprenderle.

—Ellos, Ross, tiene tecnología de viajes en el tiempo. ¿Y qué te ha pasado a ti?

— He... —hago una pausa. Pero debo de haberlo hecho. Es la única explicación lógica— ¿he viajado en el tiempo?

— ¡Eso es! Mira, hay un agujero en el casco... justo ahí... y algo ha escapado, probablemente un poco de vapor cronal, y te ha enviado cien años en el futuro.

— ¿Y el Fantasma?

El Doctor señala a la puerta. El Fantasma está allí observándonos.

—No es un Fantasma. Es un eco. Al igual que accidentalmente te envió al futuro un eco tuyo fue atrás en el tiempo, se desplazó lateralmente, a todos los lugares. Por lo que sabemos puede ser todos los fantasmas que ha habido.

No sé si habla en serio o no pero es bonito pensar que quizás esté diciendo la verdad.

—Pero qué pasa con todas las... ¿cosas? Las luces y todo.

—El vapor cronal y los humanos no mezclan bien. Es como poner agua en aceite hirviendo. Mucho ruido y un desperdicio.

— ¿Y qué hacemos? —pregunto, tratando de no sonar asustado aunque de repente estoy más asustado de lo que nunca lo he estado. ¿Iba a estar atrapado en el futuro?

—Oh, he arreglado la nave espacial así que podemos enviarla a su ruta y te llevaré a casa.

Y aparentemente es así de simple. El Fantasma se desvanece mientras pasamos por él y nos dirigimos de vuelta a la cabina azul del Doctor. Aparentemente se llama la TARDIS y puede viajar a cualquier lugar en el Tiempo y el Espacio. Antes hubiera querido una explicación científica pero después de la última hora estaba dispuesto a creerlo todo.

Oh, y es más grande en el interior. Es del tamaño de mi armario en el exterior y del tamaño de una ciudad en el interior.

El Doctor cierra las puertas y hay este ruido y agitación y ¡me doy cuenta de que nos estamos moviendo! Estoy sonriendo y no sé por qué. Y el Doctor me está mirando y tratando de fingir que no está sonriendo. Presiona un botón y las puertas se abren de nuevo. Vamos hacia ellas pero entonces me detengo.

¡ESTAMOS EN EL CIELO!

Estamos mirando a mi colegio y estamos en el cielo. El Doctor señala con su destornillador sónico al colegio y ¡de repente hay una enorme explosión! ¡El Doctor acaba de volar mi colegio! Y elevándose entre las llamas... ¡una nave espacial! ¡Una nave espacial de verdad!

—Los Helestickans despertarán pronto... —dice el Doctor, despidiéndose de la nave. Estoy demasiado ocupado mirando a lo que queda de mi colegio. El Doctor ríe— El sueño de un niño hecho realidad, ¿eh?

—Me gusta bastante el colegio —digo.

—Sí, bueno, ¡a caballo regalado no le mires el diente! —dice, gruñendo de nuevo. Cierra la puerta y nos dirigimos de nuevo a la cosa de control. Empieza a apretar botones y accionar palancas.

—2015, ¿sí? —pregunta.

Asiento.

—Navidad.

Mientras la TARDIS empieza a agitarse de nuevo, se me acerca y de repente está muy tranquilo.

—Tu pequeño colega, Dan —dice—. Un día se dará cuenta de que cometió un error pero tú... tú, Ross, prométeme algo. Permanece fiel a ti mismo. Recientemente he... Bueno, he tratado de ser alguien diferente... —se encoge de hombros— Alguien me hizo

darme cuenta de que no necesito ser alguien diferente. Soy un hombre mayor, enredando con el Tiempo y el Espacio. Y eso es algo bueno. Y te miro a ti. ¡Eres tan listo! ¡Eres brillante! ¡Puede que seas todos los fantasmas que yo he sido! Así que nada de irrumpir en sótanos para tratar de impresionar a idiotas.

No estoy llorando. Por supuesto que no. Y no dice nada más pero simplemente aparta la mirada de mí. Cuando se da la vuelta estoy sonriendo.

—Doctor —digo— ¿Podrías venir a casa de mi mama para Navidad?

—Ross —dice, rascándose la parte de atrás de su cuello—. No celebro la Navidad. Pero ve tú y pásatelo bien.

Le miro y está señalando a las puertas. Se han abierto y estamos en la acera de mi casa.

—Pero... ¿cómo sabías donde vivía?

El Doctor sonríe.

—Secreto de oficio. Oh, y quizás te encuentres que Terry puede que haya encontrado un trabajo. Quién sabe, a lo mejor será algo más simpático... Quizás.

Le miro. Es mágico. Me acerco a él y le doy un abrazo porque nadie nos puede ver. Y él me abraza porque nadie nos puede ver.

Y entonces dejo la TARDIS y la observo mientras se desvanece.

Y estoy en casa.

Fin

